

¿Hacia el cambio social a través de reformismos ideológicos? *

El Centro de Estudios Educativos ha dedicado todo un número de su revista a la presentación de un análisis de conjunto en cuanto al problema de la educación en México. En una de sus partes, en la que aparece un ensayo de Jorge Muñoz Batista sobre un posible marco valoral al proyecto de reforma educativa, comprobamos objetivamente una afirmación efectuada por el investigador Fernando Carmona: "En la coyuntura actual de México y en la perspectiva a largo plazo del régimen, la reforma prueba que a la educación se le asigna una importancia de primer orden, estratégica, por razones ideológicas, económicas y políticas".¹ Efectivamente, en un sistema como el nuestro, en el que la realidad cuestiona no sólo a

algunas de sus instituciones en particular, sino a toda la estructura económica del país, las clases detentadoras del poder luchan desesperadamente por sus intereses, en vías del mantenimiento del *statu quo*.

En este contexto, si bien el estudio tiene su mayor relevancia en cuanto al reconocimiento de la compleja situación que existe en la sociedad mexicana, cuando el autor afirma: "El perfil de nuestra sociedad lo define el burdo materialismo, la mentira, la corrupción en muchos niveles y formas de actividad, la injusticia, la opresión, la manipulación y la explotación del hombre" (p. 133), el problema surge al tratar de explicar su origen y al presentar sus "tendencias deseables" para el cambio social.

Para Muñoz Batista, la conflictiva situación actual del país, tanto en lo económico como en lo político y social, tiene su origen en la no vigencia de los valores

¹ *Reforma educativa y «Apertura Democrática»*. Fernando Carmona, Manuel I. Ulloa, Juvencio Wing S. y otros. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1972, p. 46.

* Jorge Muñoz Batista. "Reflexiones sobre algunos elementos valorales y criterios para la determinación de tendencias deseables de cambio social REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS. México, vol. III, Nº 3, 1973, pp. 121-171.

humanos tradicionales, esto es: el respeto al hombre, el bien común, la libertad, la igualdad, etcétera, de lo cual el autor desprende que para lograr cualquier cambio social es necesario modificar las conciencias de los ciudadanos mexicanos: *"Los males cuyas repercusiones tanto afectan en el terreno social y el económico, se fraguan en última instancia en las capas profundas de la conciencia, allí donde tienen su origen los conceptos del mundo, del hombre y de la vida; allí donde se generan las actitudes y respuestas que más adelante cobran forma en las reglas morales, las normas jurídicas, las opciones políticas y los sistemas económicos"*, (p. 128). Nos permitimos disentir de esta caracterización totalmente subjetiva, que nos conduciría a creer que los sistemas económicos, y por consecuencia sus valores, son producto de las mentalidades de individuos aislados y no del desarrollo de la técnica de producción y los cambios sociales que ésta trae consigo en toda la estructura social. Al hacer caso omiso de esta situación histórica, el autor pierde la visión y se imposibilita para poder entender que la función de la educación, en un sistema clasista, no es la de crear valores que conduzcan a su cambio por otro tipo de sociedad, sino la de conformar una ideología que garantice su supervivencia a través de una educación que cum-

pla con tales fines. A pesar de que el desarrollo de la técnica de producción exige incesantes modificaciones en el sistema educativo, éstas se encuentran supeditadas y claramente definidas de acuerdo a los intereses de las clases en el poder. La pérdida de valores, en el mundo capitalista contemporáneo no se puede explicar en términos de un *"olvido del valor esencial del hombre"* (p. 129), más bien es el resultado del desarrollo de las contradicciones sociales, que un sistema social enajenante es crecientemente incapaz de resolver.

Finalmente diríamos, que el ensayo, que en esta ocasión reseñamos, se encuentra históricamente desubicado, al no tomar en cuenta que la etapa actual, en la que se desenvuelve un país como México, no es la de un liberalismo capitalista (tal como el autor afirma), sino la de un capitalismo monopolista dependiente, en el cual por sus condiciones propias tiene poca posibilidad de lograr los objetivos que el capitalismo del libre cambio presupo en sus albores, enarbolando valores tales como igualdad en las oportunidades de educación, de empleo, de salud, etcétera.

Lectura indispensable para comprender el alcance y la pretensión del reformismo ideológico, sustento de la reforma educacional mexicana. ISAAC PALACIOS SOLANO.